

Miguel Á. Teijeiro Fuentes

LA MIRADA DEL OTRO

**LA HISTORIA DE PORTUGAL
Y DE LOS PORTUGUESES
EN LA LITERATURA CASTELLANA
DEL SIGLO DE ORO**

Ediciones del Orto

ÍNDICE DE ESTE VOLUMEN

(las cifras entre paréntesis remiten a las páginas)

Prólogo a manera de *Curriculum vitae* portugués (13-16).

PRIMERA PARTE: PORTUGAL Y LOS PORTUGUESES EN LAS LETRAS CASTELLANAS DEL SIGLO DE ORO (17)

Capítulo I: *La suntuosa Portugal y la idiosincrasia de sus moradores desde la mirada castellana (19-142).*

1. La geografía portuguesa (19). 1.1. La magnificencia de Lisboa (19). 1.2. Otras localidades portuguesas (37). 2. La apariencia externa del Portugués literario (48). 2.1. La barba poblada cubriendo el rostro (48). 2.2. El barrete cubriendo la cabeza (52). 2.3. La bayeta recubriendo el cuerpo (58). 2.4. El calzado preferido son las botas (63). 2.5. El hábito de la orden militar adornando el pecho (65). 2.6. Hablan una lengua melodiosa (70). 3. El carácter de los portugueses (76). 3.1. Los hombres son fogosos enamorados (76). 3.2. sebosos por amor (84). 3.3. derretidos de pasión (92). 3.4. celosos (96). 3.5. y locos (100). 3.6. y músicos (102). 3.7. rivales irreconciliables de los castellanos (107). 3.8. y avezados comerciantes (114). 3.9. creyentes en Dios (127). 3.10. y en la eternidad (los epitafios) (130). 3.11. y las mujeres finas y recatadas (135). 3.12. salvo la Forneira portuguesa (138).

SEGUNDA PARTE: LOS PORTUGUESES EN EL TEATRO CASTELLANO ÁUREO (143)

Capítulo II: *La figura del Portugués en el primer teatro castellano del Renacimiento (145-174).*

0. Más largo de contar que tedioso de escuchar (145). 1. Bartolomé de Torres Naharro, el primero (150). 2. Sus rasgos más característicos

(153). 2.1. El uso de la lengua portuguesa (153). 2.2. Su condición de enamorado (156). 2.3. Los portugueses y la melomanía (159). 2.4. La arrogancia convertida en falsa hidalguía (161). 2.5. La altanería como reivindicación del espíritu nacional (165). 2.6. El fanfarrón que resultó ser un cobarde (168). 2.7. La limpieza de sangre: el portugués marrano (171).

Capítulo III: *Don Alfonso Enríquez (1109-1185), el primer rey de Portugal* (175-212).

1. Don Alfonso Enríquez: de conde a rey de Portugal (175). 2. *La lealtad en el agravio* de Lope de Vega: de las bajas pasiones a la milagrosa creación del reino portugués (182). 2.1. Del rey tirano al *miles cristiano* (182). 3. *Las quinas de Portugal* de Tirso de Molina o la victoria de Ourique (192). 3.1. El drama de Tirso de Molina a la luz de las crónicas (193). 3.1.1. El *De vera regum Portugaliae genealogia* de Duarte Núñez (193). 3.1.2. El *Epitome* de Manuel de Faria y Sosa (195). 3.1.3. *Los Principios del Reyno de Portugal...* de Antonio Páez Viegas (197). 3.2. Dos personajes secundarios en *Las quinas de Portugal* (205). 3.2.1. El criado Brito (205). 3.2.2. El ermitaño Giraldo (209).

Capítulo IV: *Don Dionisio de Portugal (1261-1325), "el Labrador", y doña Isabel de Aragón (1271-1336), "la Santa"* (213-254).

1. Don Dionisio I de Portugal y el comienzo de la modernidad (213). 2. Don Dionisio I de Portugal en el teatro barroco (214). 2.1. *El guante de doña Blanca* de Lope de Vega: entre el drama histórico y el palatino (214). 2.2. El motivo del guante y su simbolismo (217). 2.3. La acción histórica y los continuos anacronismos (220). 3. *Santa Isabel, Reina de Portugal* de Francisco de Rojas Zorrilla (228). 3.1. Doña Isabel, infanta de Aragón y reina de Portugal (228). 3.2. Doña Isabel, protagonista de las crónicas (230). 3.3. La reina santa, doña Isabel de Portugal, de la hagiografía al teatro (243).

Capítulo V: *Don Alfonso IV de Portugal (1291-1357), "el Bravo"* (255-262)

1. Don Alfonso IV de Portugal: una vida dedicada a la guerra (255). 2. El proceder de don Alfonso IV de Portugal en *Nise lastimosa* de Jerónimo Bermúdez (258). 3. El mismo asunto en *Reinar después de morir* de Vélez de Guevara (262).

Capítulo VI: *Los trágicos amores de don Pedro I de Portugal (1320-1367), "el Cruel", y doña Inés de Castro, "Cuello de Garza"* (263-316).

1. Don Pedro I de Portugal y doña Inés de Castro: una historia con final trágico (263). 2. Don Pedro y doña Inés en la tradición poética

peninsular (267). 3. La historia de los amores reales en nuestro teatro castellano: Jerónimo de Bermúdez y las *Nise lastimosa* y *Nise laureada* (277). 3.1. Jerónimo de Bermúdez: obra y vida (277). 3.2. La *Nise laureada* o la venganza de don Pedro I de Portugal (282). 3.3. Las *Nises* explicadas desde la perspectiva del mecenazgo literario (285). 4. La *Tragedia famosa de doña Inés de Castro* de Mexía de la Cerda (291). 5. *Reinar después de morir* de Vélez de Guevara (297). 6. Don Pedro I de Portugal en *Siempre ayuda la verdad* (302). 6.1. Problemas de autoría (302). 6.2. La figura de don Pedro I de Portugal en un drama de honor (305). 7. *Ver y creer. Segunda parte de Reinar después de morir*. Una refundición portuguesa de don Pedro I de Portugal (308).

Capítulo VII: *Don Fernando I de Portugal (1345-1383), “el Bello”, y sus amores con doña Leonor Téllez de Meneses: la historia repetida* (317-338).

1. La crónica de un rey enamorado (317). 2. Doña Blanca Téllez de Meneses: una reina poderosa e ignorada (321). 3. *También la afrenta es veneno* de Vélez de Guevara o la historia de un monarca caprichoso (326).

Capítulo VIII: *Don Juan I de Portugal (1358-1433), “el de la buena memoria”* (339-346).

1. Don Juan I de Portugal y la dinastía de los Avis (339). 2. Don Juan I de Portugal en nuestro teatro barroco: *El burlador de Sevilla* (342).

Capítulo IX: *La corte del rey don Eduardo de Portugal (1391-1438), “el Breve”, y la desdichada muerte de su hermano el infante don Fernando (1402-1443), “el Santo”* (347-382).

1. Don Eduardo I de Portugal, un príncipe cultivado (347). 2. La presencia de don Eduardo I de Portugal en los dramas barrocos: *La Comedia famosa...del infante don Fernando de Portugal* y *El Príncipe constante* (348). 3. La desdichada historia de don Fernando, infante de Portugal (351). 4. Don Fernando, infante de Portugal, entre la historia y la leyenda (352). 5. *La Comedia famosa de la fortuna adversa del infante don Fernando de Portugal* de Lope de Vega (366). 6. *El Príncipe constante* de Calderón de la Barca (373).

Capítulo X: *Don Alfonso V de Portugal (1432-1481), “el Africano”, y la Guerra de Sucesión a la corona de Castilla* (383-424)

1. Don Alfonso V de Portugal y las pretensiones al trono castellano (383). 2. La presencia de don Alfonso V de Portugal en *El espejo del*

mundo de Vélez de Guevara (384). 2.1. Dos reyes en apuros: don Alfonso V de Portugal y don Juan II de Castilla (385). 2.2. Don Alfonso V de Portugal: un rey de pacotilla (388). 2.3. Don Basco de Portugal y el poder de la inestable fortuna (393). 3. *El más galán portugués Duque de Berganza* de Lope de Vega y la aparición anecdótica de don Alfonso V de Portugal (396). 4. Don Alfonso V de Portugal en la obra dramática de Tirso de Molina (400). 4.1. *Averigüelo Vargas* o el Rey de Portugal en mitad de un laberinto amoroso (400). 4.2. Don Alfonso nombrado Rey de Portugal (401). 4.3. *Antona García* y el conflicto sucesorio (407). 4.3.1. La segunda acción en *Antona García* (413). 4.3.2. *Antona García*: un drama de mujeres (416). 5. *La heroica Antona García* de José de Cañizares (417).

Capítulo XI: *Don Juan II de Portugal (1455-1495), “el Príncipe perfecto”* (425-518).

1. El rey don Juan II de Portugal y la modernización del reino (425). 1.1. El poder de los conspiradores: los Braganzas (426). 1.2. Don Diego, duque de Viseo (431). 2. *El duque de Viseo* de Lope de Vega o la censura a don Juan II de Portugal (433). 2.1. Un rey absolutista (434). 2.2. Los leales Braganzas (437). 2.3. *El duque de Viseo* y la venganza cruel (445). 2.4. Don Egas, el instigador (447). 2.5. El descuido de la verdad histórica (448). 3. *Comedia famosa del Príncipe perfecto. Primera y Segunda parte*, de Lope de Vega, o la otra historia de don Juan II (449). 3.1. La acción intrahistórica (450). 3.2. La acción histórica (452). 4. *El Príncipe perfecto. Segunda parte* (470). 4.1. La Historia que reivindica el reinado de don Juan II (470). 4.2. La Intrahistoria de los amores reales (476). 5. Lope de Vega ante la figura de don Juan II de Portugal: de Maquiavelo a Mariana (479). 6. *La Gallega Mari Hernández* de Tirso de Molina (485). 7. Un drama simbólico de Andrés de Claramonte: *El ataúd para el vivo y el tálamo para el muerto* (494). 8. *La tragedia del Duque de Verganza* de Álvaro Cubillo de Aragón (499). 9. *El hombre de Portugal* del maestro Alfaro (512).

Capítulo XII: *Don Manuel I de Portugal (1469-1521), “el Afortunado”, y la expansión portuguesa por el mundo* (519-546).

1. La historia de un rey “Afortunado” (519). 2. *La intención castigada* de Lope de Vega y un tal don Manuel, rey de Portugal (521). 2.1. Don Enrique de Alencastro: amor y honor (521). 2.2. Doña Blanca de Meneses: la esposa perfecta (524). 2.3. Un Marqués italiano, víctima de su propia traición (525). 2.4. Don Manuel: ¿rey de Portugal? (526). 3. *La mayor virtud de un rey* de Lope de Vega: el rey don Manuel y su hijo don Juan juntos en escena (531). 3.1. La presencia de personajes

reales en *La mayor virtud de un rey* (533). 3.2. *La mayor virtud de un rey: ¿drama histórico?* (536). 4. Don Manuel I de Portugal en *El amor médico* de Tirso de Molina (540).

Capítulo XIII: *Don Juan III de Portugal (1502-1557), “el Piadoso”, y su desdichado hijo el príncipe don Juan Manuel (1537-1554)* (547-552).

1. Don Juan III de Portugal y el comienzo del declive económico del reino (547). 2. Don Juan III de Portugal en *La hija de Carlos Quinto* de Mira de Amescua (548).

Capítulo XIV: *Don Sebastián de Portugal (1554-1578), “el Deseado”, o la trágica historia de un rey temerario* (553-608).

1. El destino africano de don Sebastián: Alcazarquivir (553). 2. Don Sebastián en la literatura castellana: un rey protagonista de nuestra poesía (557). 3. Don Sebastián en el teatro barroco castellano: *La tragedia del rey don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos* de Lope de Vega (561). 4. *La Comedia famosa* de Vélez de Guevara: don Sebastián y los augurios de una guerra injusta (567). 4.1. Vélez de Guevara y la verdad histórica (575). 5. *La gran comedia del rey D. Sebastián* de Francisco de Villegas (581). 6. Dos aproximaciones al tema: *A secreto agravio, secreta venganza* de Calderón de la Barca y *El bastardo de Ceuta* de Grajales (590). 7. Portugal después de don Sebastián (593). 8. El Sebastianismo: anhelo portugués, preocupación castellana (598). 9. El Sebastianismo en el teatro castellano: *El pastelero de Madrigal* en los límites del teatro barroco (603).

Capítulo XV: *Los Braganzas y la Guerra de Restauración Portuguesa, 1604-1683* (609-674).

1. Los preliminares del golpe. 2. Los Braganzas: de aliados a tiranos. 3. La Restauración según nuestros cronistas: los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo y de José de Pellicer. 4. Don Juan IV (1604-1656), VIII duque de Braganza y rey de Portugal: la rebelión. 5. La Regencia de doña Luisa Francisca de Guzmán y Sandoval (1613-1666): la protectora del Reino (642). 6. Don Alfonso VI de Portugal (1643-1683), el Victorioso (648). 7. La Guerra de Restauración o la descomposición de la unidad luso-castellana (650). 7.1. Galicia y Castilla: la guerra de guerrillas (651). 7.2. Extremadura y las escaramuzas fronterizas (654). 8. El teatro de guerra: entre la literatura y la propaganda política (662). 8.1. *La Loa de Coria*: un texto religioso con contenido político (666). 8.2. *El sitio de Olivenza* o la confirmación de la derrota (668).

Capítulo XVI: *La figura del Portugués en el teatro menor barroco* (675-704).

1. Breve panorama crítico sobre el teatro menor barroco (675).
2. La figura del portugués en el teatro menor del siglo XVII (679).

PARTE TERCERA: EL DESAGRAVIO (705)

Capítulo final (707-716):

1. De las cosas que nos unen (707).

Bibliografía consultada parcial o totalmente (717-752):

1. Fuentes primarias (717).
2. Fuentes secundarias (737).

PRÓLOGO A MANERA DE CURRICULUM VITAE PORTUGUÉS

*“andábamos sin buscarnos, pero sabiendo
que andábamos para encontrarnos”
(Julio Cortázar, Rayuela)*

Discreto lector: antes de sumergirte en las turbulentas aguas de este océano plagado de autores, obras, referencias literarias y acontecimientos históricos, querría dejarte unas breves reflexiones personales que te permitan entender el propósito último de este libro. En primer lugar, me gustaría compartir contigo algunas vivencias que, a medida que iba escribiendo este trabajo, he ido rescatando de un lugar de la memoria en el que el tiempo las tenía olvidadas. Estos recuerdos pasados explican –o al menos me explican a mí– el porqué desde hace seis años he ocupado mi tiempo en un libro dedicado a ¡Portugal y los portugueses!

Yo nací en la ciudad de Badajoz. Mi barrio, una sucesión de humildes bloques de cuatro pisos, se encuentra situado a muy pocos kilómetros de la frontera de Portugal. Me acuerdo que en verano podía divisar por la noche a lo lejos las luces, en forma de serpiente iluminada, de Elvas, la localidad más cercana, como también recuerdo la figura siniestra de aquellos individuos que rompían mi paisaje semiurbano montados en una mulas en las que transportaban de contrabando el café procedente de Portugal –el famoso *Café Camelo*– y a los que confundíamos, temerosos, con el hombre del saco.

Recordando aquel Portugal de los años sesenta, me vienen a la memoria las visitas festivas de mis padres a Elvas cruzando el paso fronterizo como si viajaran al Nuevo Mundo (primero la aduana con la Guardia Civil española, luego con los *Guardinhas* portugueses) para realizar algunas compras en los comercios de Elvas (café, toallas, ajuar de la casa, sábanas...) todo a un precio más barato, aunque el escudo se cambiara por entonces a dos pesetas y cincuenta céntimos. A la vuelta paraban en la *pastelería* de la plaza para comprar una bandeja de los exquisitos pasteles portugueses –con los *Pastéis de Belém* como protagonistas– y, cómo no, aquellas cartulinas rectangulares que contenían los célebres *Chiclets* americanos de la marca Adams en pastillas blancas.

Años después, Elvas se convertiría para nosotros en otro barrio de Badajoz que frecuentábamos algunos fines de semana para ir a comer.

Tanto daba, que daba igual, reservar en el coqueto *Hotel Don Luis* que en la acogedora *Pousada* —con sus bandejas de *bacalhao dourado* y su carrito de postres a los que todavía hoy es imposible resistirse— o en *El Cristo*, rebotante de *zapateiras* y demás mariscos frescos, o en el modesto *O Perdigão*, o en la cocina del *Campismo*, con su sabroso arroz de marisco. De regreso, la parada obligada en el *Pagapouco*, un enorme bazar en donde podías encontrar todo tipo de artículos.

Fue con mi amigo y compañero de Universidad, Ignacio Úzquiza, viajero impenitente y peregrino curioso, con quien conocí la Elvas fronteriza, mitad romana, mitad medieval, lugar de encuentro de diferentes culturas y fortaleza inexpugnable contra el invasor. Luego le siguieron Borba —y sus sabrosos vinos—, Évora —y su antiquísima Universidad—, Estremoz —y su elegante y decadente Parador—... A medida que me alejaba de Badajoz y me adentraba en Portugal iba descubriendo nuevas rutas que, sin saberlo, irían marcando también mi transitar por la vida.

Ya universitario, a comienzos de los años 80, conocí con mis hermanos Javier y José Carlos, y con Pepa, mi futura mujer, otro Portugal más lúdico y festivo, más estival. La playa escarpada y solitaria de Aldeia do Meco —en aquel *campismo* frecuentado por unos cuantos holandeses y alemanes, en donde se levantaba un precario armazón de madera que hacía las veces de comedor y en donde servían un *frango con batatas* que hoy cambiaría por cualquier “manjar *micHELÍN*”—. Y, por los alrededores, la impresionante Serra da Arrábida que desemboca hacia el este con la industrial Setúbal, la Península de Troia, la Lagoa de Albufeira al oeste, y Santana, y Sesimbra en el centro —con sus cuevas salpicadas de restaurantes, su paseo marítimo, su escarpado castillo contemplando desde lo alto su coqueta playa— y la ruta de los dinosaurios que comenzaba en el Cabo Espichel, paraje entonces abandonado, visión fantasmagórica del fin del mundo conocido y que concluía en el mar hacia la Praia de Lagosteiros. Como no teníamos muchos recursos económicos, viajábamos de *campismo* en *campismo*, montando las tiendas en Lagos, en Portimão, en Faro —campings enormes convertidos en auténticas ciudades—, en la deliciosa isla de Tavira, dirección al sur para desembocar en la fronteriza Vila Real de Santo António.

Mi interés por Portugal —que ahora que lo pienso me resulta tan enigmático— me llevó en compañía de mi familia y de un grupo de amigos a visitar otros lugares de aquel hermoso país. Sintra, y su Castelo dos Mouros, Estoril, que tanto nos llamaba la atención por su Casino internacional, la señorial y vetusta Coímbra, bañada por el Mondego con su Portugal dos Pequenitos, la turística Peniche con sus calles abarrotadas de restaurantes, la dulce Óbidos con olor a chocolate, la universitaria Viseu, la otoñal Porto y, de vuelta, la región del exquisito *leitão*, con el impresionante paraje de Buçaco, residencia de los reyes

portugueses, y la decadente Leiria, con sus célebres termas. Allí, mi mujer y yo, en la compañía de mis padres y mis suegros —hoy en el recuerdo de los años pasados— celebramos la llegada de un nuevo milenio alojados en el célebre Palace Hotel Monte Real, disfrutando de su exquisito bufé. Jamás olvidaré aquel viaje ni la parada en Fátima, con la intención de imbuirnos de un afecto espiritual contaminado por la multitud de velas e imágenes repetidas que a los mayores les resultaban fascinantes. Ya cerca de la frontera española, también he disfrutado de los bordados de las pacientes mujeres de Castelo Branco, de las termas de Monfortinho en su recogido Hotel Fonte Santa y de la *freguesia* romana de Idanha-a-Velha... ¡Cuántos lugares inolvidables!

Fue hace décadas también cuando de nuevo Portugal se cruzó en mi camino, como si fuéramos dos viajeros empeñados en encontrarnos. Mi Tesis Doctoral estudiaba la obra de un escritor manchego, Alonso Núñez de Reinoso, un judío converso que por mor del destino, como otros miles, abandonó su patria y se instaló durante algún tiempo en Portugal, en donde trabó amistad con el enigmático Bernardim Ribeiro y el celebrado Sá de Miranda. Durante algún tiempo mi imaginación me llevó a la comarca de Basto, en las riberas del río Lima, entre Miño y Douro, donde es probable que estos poetas coincidieran y escribieran algunas de sus composiciones más famosas.

Núñez de Reinoso, sin yo saberlo entonces, me conduciría a Lisboa, una de las ciudades más hermosas del mundo, y, en concreto, a su Biblioteca Nacional, en donde, sumergido entre libros y papeles, me aficioné a los versos portugueses, aunque ahora confieso mi imperdonable desconocimiento de esa lengua tan musical. Nunca olvidaré el trato tan amable que recibí por parte de los profesionales que trabajaban en aquel centro, tanto más cuanto que yo era un joven barbudo y desgredado. Lisboa, tan decadente y cautivadora entonces, tan cosmopolita y abierta hoy, representa lo mejor de un pasado esplendoroso, desde la Praça del Rossio hasta el Monasterio de los Jerónimos y la fortaleza de Belém; desde la Alameda al bohemio Chiado de los fados; desde el Castillo de San Jorge a los restos de la Exposición Universal; desde la Universidad hasta el Centro Comercial Colombo; desde su Biblioteca Nacional hasta el estadio del Benfica o del Sporting; desde el Puente 25 de Abril hasta el Puente Vasco de Gama...

Y me doy cuenta en este breve repaso que Portugal también ha estado presente en mi vida académica e investigadora. Lo estuvo cuando en 1994 participé en aquel Congreso Internacional Luso-Espanhol da Língua e Cultura na frontera; o cuando en el 2005 participé en las jornadas *Ágora. El debate peninsular* con una conferencia sobre “Huellas de un libro. 400 años de *El Quijote* en Portugal”; o cuando en el 2006 publiqué mi artículo “Portugal en la vida y obra de Cervantes”, que años

después revisé en mi libro *Cervantes: camina e inventa*; o cuando en el 2014 colaboré en los *Cadernos do Estudos Sefarditas*; o cuando en el 2016 me invitó el Instituto Cervantes de Lisboa, dirigido por Javier Rioyo, a participar en unas jornadas sobre Cervantes y Portugal organizadas por Aurelio Vargas Díaz de Toledo; o cuando en el 2017, la Cátedra de Estudos Sefarditas Alberto Benveniste, acogida a la Universidad de Lisboa, me honró con la publicación al portugués de la *História dos trabalhos da sem-ventura Isea*, una novela bizantina del siglo XVI que prologué en colaboración con mi compañero del Departamento de Portugués de la Universidad de Extremadura Juan Carrasco, gracias a la amabilidad y atención de Maria Fátima Reis, Susana Bastos y António Andrade; o cuando en el 2018, en calidad de director del Congreso Internacional Bartolomé de Torres Naharro, organicé entre Torre de Miguel Sesmero y Cáceres un encuentro con compañeros españoles y portugueses sobre teatro renacentista, en el que participaron profesores tan destacados como José Camões y Fátima Reis, de la Universidad de Lisboa, o Manuel Calderón, del Instituto Español de Lisboa.

En segundo lugar, quiero aclararte que yo no soy historiador, vocación que me merece mucho respeto por imprescindible. Por tanto –y aunque esta no haya sido mi intención primera– te ruego que perdones las continuas referencias históricas que hago en este libro y que pases por alto mis interpretaciones de las mismas, en la mayoría de los casos seguramente equivocadas. Me gustaría que entendieras que todas ellas son inevitables en un libro que pretende hacer un recorrido por la historia de Portugal a través de los textos literarios. La bibliografía que he utilizado es tan básica como escasa, pues pretender abarcar documentalmente casi siete siglos de la historia de un país requeriría de un volumen más extenso y exhaustivo que, sin duda, supera mis expectativas y mis conocimientos.

En tercer y último lugar, quiero que entiendas que la mirada de este libro, como su título indica, procede de un lado de la raya, del mío, del “peninsular del este”, no “del oeste”. Todos mis prejuicios, mis experiencias, mis lecturas, mis investigaciones, mis fuentes...están inevitablemente influidas por mi condición de ciudadano español y, por tanto, entiendo que no se corresponden en absoluto con la perspectiva de un lector portugués. Tan cerca como estamos, y a la vez tan lejos, he creído conveniente “castellanizar” (no sé si lo consigo siempre, perdonen las erratas) nombres, lugares, personajes...de la historia de Portugal, no como una muestra de arrogancia, sino como una prueba de respeto a un país que siglos atrás conquistó el mundo no solo con las armas (cuestión siempre controvertida) sino también con las letras. Muchas gracias, *muito obrigado*.